

LA ARQUITECTURA COMO RELATO DE IDENTIDAD: LA MEMORIA ATEMPORAL DEL ESPACIO EN EL HABITAR CONTEMPORÁNEO¹

ARCHITECTURE AS A NARRATIVE OF IDENTITY: THE ATEMPORAL MEMORY OF SPACE IN CONTEMPORARY DWELLING

DOI: [10.47796/ra.2025i28.1295](https://doi.org/10.47796/ra.2025i28.1295)

PRESENTADO : 31.08.25
ACEPTADO : 22.10.25

RENZO ROBERTO RAMOS CORNEJO²

Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC). Lima, Perú

ORCID: 0000-0001-9269-5193

renzo_92796.r3c@hotmail.com

RESUMEN

La arquitectura, más que una construcción material, constituye un relato que enlaza memoria y presente. Este carácter narrativo es atemporal: desde los refugios prehistóricos hasta las ciudades actuales, el espacio habitado ha transmitido símbolos, modos de vida y huellas culturales. Sin embargo, en el contexto de globalización y homogeneización urbana, ese relato corre el riesgo de diluirse.

Este artículo propone que la memoria arquitectónica no constituye un vestigio del pasado, sino un recurso vivo que acompaña a la humanidad en cada época y configura identidades culturales a través de la apropiación del espacio. La arquitectura aparece primero como signficante, pero adquiere significado en el tiempo mediante la experiencia de sus usuarios, convirtiéndose en soporte de memoria e identidad. La hipótesis sostiene que todo espacio habitado encarna identidad porque toda adaptación a la condición humana

ABSTRACT

Architecture, more than a material construction, constitutes a narrative that links memory and the present. This narrative character is timeless: from prehistoric shelters to contemporary cities, inhabited space has transmitted symbols, ways of life, and cultural traces. However, in the context of globalization and urban homogenization, this narrative faces the risk of being diluted.

This article argues that architectural memory is not a vestige of the past but a living resource that accompanies humanity in every era and configures cultural identities through the appropriation of space. Architecture first appears as a signifier, but acquires meaning over time through the experience of its users, becoming a support of memory and identity. The hypothesis holds that every inhabited space embodies identity because every adaptation to the human condition leaves memory traces that transcend epochs and uses.

¹ Este artículo es el resultado de una investigación personal con base en referentes teóricos y ejemplos arquitectónicos orientada a articular perspectivas de arquitectura, filosofía y cultura para enriquecer la comprensión de la dimensión narrativa del espacio contemporáneo.

² Arquitecto por la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC), Lima - Perú. Con estudios de actualización profesional en Investigación Arquitectónica y en Filosofía y Arquitectura por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente cursa estudios de Posgrado de certificación en Lean Construction Management en la UPC. Su práctica profesional se centra en el diseño y desarrollo de proyectos arquitectónicos, vinculando la investigación teórica con la práctica en temas de arquitectura, identidad cultural y urbanismo.

deja huellas de memoria que trascienden épocas y usos.

La investigación se basa en un análisis hermenéutico y comparativo de textos teóricos y casos arquitectónicos, con énfasis en ejemplos del centro y sur del Perú, así como en diálogos con experiencias latinoamericanas y otros contextos internacionales. Los resultados muestran que la arquitectura, concebida como relato de identidad, mantiene una continuidad histórica que atraviesa estilos y períodos, y que hoy ofrece claves para resistir la pérdida de sentido del habitar contemporáneo.

La discusión enfatiza la necesidad de recuperar esta dimensión narrativa en la práctica y en la enseñanza de la arquitectura. Se concluye que entender la arquitectura como relato de identidad y soporte de memoria constituye tanto una herramienta metodológica como un fundamento cultural para proyectar espacios habitables que no olviden su raíz histórica y colectiva.

Palabras clave: arquitectura, identidad cultural, memoria colectiva, habitar, globalización.

INTRODUCCIÓN

Desde los primeros refugios prehistóricos hasta las metrópolis contemporáneas, la arquitectura ha acompañado a la humanidad no solo como técnica constructiva, sino como una forma de narrar identidades. Cada muro, plaza o templo ha condensado símbolos, memorias y modos de habitar que definieron a sus comunidades. En este sentido, la arquitectura puede entenderse como un relato atemporal inscrito en el espacio habitado donde la memoria se enlaza con el presente a través de la experiencia y la apropiación de quienes lo

The research is based on a hermeneutic and comparative analysis of theoretical texts and architectural case studies, with emphasis on examples from central and southern Peru, as well as dialogues with Latin American experiences and other international contexts. The results show that architecture, conceived as a narrative of identity, maintains a historical continuity that crosses styles and periods, and today offers keys to resist the loss of meaning in contemporary dwelling.

The discussion emphasizes the need to recover this narrative dimension in the practice and teaching of architecture. It concludes that understanding architecture as a narrative of identity and a support of memory constitutes both a methodological tool and a cultural foundation for designing habitable spaces that do not forget their historical and collective roots.

Keywords: architecture, cultural identity, collective memory, dwelling, globalization.

ocupan. La historia muestra que la arquitectura, más allá de estilos y períodos, se presenta como un significante y adquiere significado en la medida que permite a las personas reconocerse y generar pertenencia. Las cuevas paleolíticas, las ciudades ceremoniales prehispánicas, las plazas barrocas o los paisajes modernos son hitos culturales porque fueron vividos y resignificados por sus comunidades.

En el presente, sin embargo, este relato enfrenta tensiones. La globalización y la homogeneización cultural introducen dinámicas que amenazan con disolver los vínculos entre

espacio y pertenencia, sustituyendo las diversas identidades constituidas por las lógicas de estandarización masiva. Frente a este panorama, se vuelve urgente recuperar la dimensión narrativa de la arquitectura como espacio del habitar para que no se reduzca a un escenario funcional, sino que posibilite la apropiación, la memoria colectiva y la construcción de identidad. La arquitectura no es memoria en sí misma, deviene memoria en la medida que conecta a las personas con su lugar desde su pertinencia y capacidad de convocar comunidad.

Aunque existen abundantes reflexiones filosóficas sobre memoria e identidad en la arquitectura (Heidegger, Pallasmaa, Zevi, Frampton), todavía faltan estudios que operativicen la “memoria atemporal del espacio” en casos latinoamericanos. Investigaciones recientes destacan la necesidad de marcos analíticos y transculturales (Bassols i Gardella, 2025; Núñez-Camarena et al., 2023), lo que evidencia un vacío metodológico que orienta esta investigación.

De aquí surge la pregunta central: ¿cómo puede la arquitectura, concebida como relato de identidad, sostener la continuidad de la memoria en el habitar contemporáneo? La hipótesis sostiene que todo espacio habitado encarna identidad, pues cada adaptación a la condición humana deja huellas de memoria que trascienden épocas y usos. Para ello se adopta un enfoque hermenéutico y comparativo, aplicado a referentes históricos y a casos del centro y sur del Perú, con el fin de mostrar que la memoria arquitectónica no es un vestigio del pasado, sino un recurso vivo en la construcción del espacio contemporáneo.

El objetivo general es analizar cómo la arquitectura manifiesta una memoria atemporal en el habitar contemporáneo. Para ello se plantean tres objetivos específicos: (1) definir categorías analíticas que permitan

observar esta memoria; (2) aplicar dichas categorías a casos del centro y sur del Perú; y (3) contrastar los hallazgos con la literatura latinoamericana reciente.

El artículo se organiza en cuatro secciones: en primer lugar, se revisa el marco teórico sobre memoria, identidad y espacio; en segundo lugar, se describe la metodología hermenéutica empleada; en tercer lugar, se presentan ejemplos históricos y casos arquitectónicos que evidencian la atemporalidad del significado en la arquitectura; finalmente, se discuten los hallazgos y sus implicancias para la práctica y la enseñanza en la arquitectura contemporánea.

MARCO TEÓRICO / ESTADO DEL ARTE

Memoria y habitar: noción del espacio como experiencia existencial

El concepto de habitar constituye la raíz ontológica de la arquitectura. Heidegger (1951), en *Construir, habitar, pensar*, afirmaba que habitar es “la manera como los mortales son en la tierra” (p. 129), señalando que el espacio cobra sentido en tanto acoge la existencia humana en el tiempo y en el lugar. Esta dimensión se profundiza en Juhani Pallasmaa, quien entiende la arquitectura como prolongación del cuerpo y de la memoria sensorial: tacto, visión y percepción configuran un espacio vivido más que representado (Pallasmaa, 2016, pp. 11-14).

Desde esta perspectiva, la arquitectura no solo aloja funciones, sino que inscribe experiencias que se convierten en memoria colectiva. El espacio arquitectónico requiere del hombre para “ser”, pues es en él donde el individuo se reconoce a sí mismo y crea un

universo de intimidad que media entre la experiencia del mundo y la del propio ser, a través de una identificación inconsciente con el espacio.

De ahí que los recuerdos y memorias tengan como escenario a la arquitectura. Esta dependencia no se limita a su presencia inmediata, sino que se prolonga en el tiempo, generando significados y valoraciones que acompañan al individuo. Esta noción, denominada “espacio existencial”, constituye el pilar del sentido de hogar y se proyecta como una dimensión tanto sociológica como psicológica, al residir en la mente y memoria de las personas a través de su experiencia espacial.

Forma y relato: arquitectura como portadora de memoria simbólica

Lo esencial de una obra no se encuentra en su fachada ni en su estilo, sino en el espacio interior concebido como una narración. Bruno Zevi entiende la arquitectura como un medio de comunicación que debe leerse desde la experiencia del habitar (Zevi, 1979, pp. 29-31). El recorrido, la secuencia de perspectivas y los umbrales conforman una trama que transforma al habitante. La forma arquitectónica no es estática: organiza la vivencia del espacio y la convierte en relato. Ese dinamismo la convierte en un libro abierto donde se inscriben historias que afectan el habitar de los individuos, tanto de manera consciente como inconsciente.

Toda obra se comporta como un texto que dialoga con la historia y mantiene en suspensión el carácter del tiempo. Esta noción, afirmada por Rafael Moneo, amplía el entendimiento de la importancia y el cuidado de lograr una adecuada inserción en el espacio urbano (Moneo, 2004, pp. 21-23). Proyectar significa reinterpretar formas pasadas desde el presente, inscribiendo la memoria cultural sin caer en la simple repetición. De este modo, la forma arquitectónica se convierte en un

vehículo de identidad que relata la continuidad de la experiencia colectiva en el espacio urbano.

Identidad y globalización: crítica a la homogeneización cultural y urbana

La crítica de Kenneth Frampton muestra que la modernidad derivó en un estilo internacional que diluye las identidades locales. Frente a ello, propone un “regionalismo crítico” como estrategia para articular tradición y modernidad sin caer en el folklorismo, devolviendo un sentido de identidad y pertenencia a la abstracción formal a la que se había llegado (Frampton, 1983). Esta problemática se actualiza en Byung-Chul Han, quien advierte que la lógica de la globalización convierte el espacio en una superficie intercambiable, vaciada de singularidad (Han, 2012, pp. 9-14). Desde esta óptica, la ciudad contemporánea corre el riesgo de transformarse en un escenario homogéneo donde memoria e identidad se disuelven. En consecuencia, identidad y globalización constituyen una dicotomía en constante contradicción simbólica, aunque en la arquitectura coexisten de manera tangible.

Aportes latinoamericanos: debates sobre ciudad, memoria e identidad

En América Latina, la reflexión arquitectónica ha estado marcada por la tensión entre modernización y pertenencia cultural. Diversos autores han señalado la necesidad de reinterpretar la memoria y el contexto local como parte del proyecto contemporáneo. Rogelio Salmona en Colombia y Enrique Browne en Chile destacan que la arquitectura debe dialogar con el territorio y la tradición sin renunciar a la innovación. En el ámbito académico, Ramón Gutiérrez subraya que la identidad latinoamericana se configura en la superposición de capas históricas y culturales dándole a la ciudad un carácter narrativo único (Gutiérrez, 1992, pp. 25-40).

En el Perú, esta discusión se manifiesta con particular fuerza en la región sur, donde ciudades como Lima, Arequipa, Cusco, Puno y Tacna reflejan cómo la arquitectura combina memorias prehispánicas, coloniales y modernas. El uso de materiales locales, la permanencia de ciertas tipologías y la incorporación de símbolos culturales muestran que la identidad arquitectónica se sostiene en la continuidad histórica, aun en contextos de cambio. Estos ejemplos sugieren que la arquitectura no solo responde a exigencias funcionales, sino como portadora de memoria y pertenencia frente a la presión de la globalización. A esta reflexión, se suman, en los últimos años, estudios académicos que amplían el debate desde miradas actuales.

Estado del arte en América Latina (2019-2025)

Más allá de estos aportes históricos y referenciales, la investigación académica reciente ha incorporado nuevas aproximaciones al vínculo entre memoria, identidad y espacio. Bassols i Gardella propone marcos analíticos (positivo, crítico e imaginarios) para interpretar el patrimonio urbano latinoamericano como construcción simbólica y social, reinterpretada continuamente por las comunidades (Bassols i Gardella, 2025, pp. 4-7). El estudio de Núñez-Camarena et al. (2023) destaca, a partir del caso de San Pablo, cómo la percepción ciudadana configura la memoria colectiva en procesos de regeneración urbana. (Núñez-Camarena et al. 2023, pp. 8-12).

En el contexto peruano, Quispe y Montalván plantean que la arquitectura contemporánea expresa una identidad transcultural, entendida como la articulación híbrida entre referentes locales y globales (Quispe y Montalván 2025, pp. 3-6); mientras Malecki revisa los debates regionalistas latinoamericanos mostrando una identidad arquitectónica en tensión constante con la modernidad y cómo conserva su vigencia actual

(Malecki 2021, pp. 17-22). Nieto, por su parte, complementa esta mirada al visibilizar las trayectorias teóricas de la arquitectura en la región, en un campo aún marcado por lecturas europeas (Nieto 2024, pp. 10-15).

A pesar de esta producción plural y crítica, todavía faltan estudios que operativicen la memoria atemporal del espacio en casos latinoamericanos concretos. Este vacío orienta la presente investigación.

METODOLOGÍA

La presente investigación se concibe como un estudio crítico-hermenéutico con componente comparativo, orientado a interpretar el sentido cultural de la arquitectura en distintas épocas. El enfoque hermenéutico permite comprender la arquitectura como un texto cultural abierto a la interpretación, mientras que la comparación facilita vincular referentes históricos con casos modernos y contemporáneos.

La base del análisis se apoya en la revisión de autores clave de la teoría arquitectónica y filosófica (Heidegger, Pallasmaa, Zevi, Moneo, Frampton, Han, Benjamin), junto con aportes recientes de la investigación latinoamericana (Bassols i Gardella, Núñez-Camarena, Quispe & Montalván, Malecki, Nieto), que enriquecen el marco conceptual sobre memoria, habitar e identidad.

La recolección de datos se limita a una revisión documental y bibliográfica de casos arquitectónicos representativos, seleccionados por su capacidad de exemplificar cómo el espacio se convierte en relato de identidad. Los criterios de selección fueron los siguientes:

1. Temporalidad: obras que muestran continuidad desde los primeros

refugios (cuevas paleolíticas, Lauricocha) hasta experiencias modernas y contemporáneas en el Perú (El Virrey 1965, Casa Cooper 1975, Casa Las Arenas 2006, Lugar de la Memoria 2013).

2. Localización: énfasis en ciudades del centro y sur del Perú, particularmente Lima y Arequipa, donde se ubican los casos seleccionados.
3. Relevancia identitaria: proyectos capaces de articular memoria, pertenencia y continuidad cultural.
4. Accesibilidad de fuentes: existencia de bibliografía, registros gráficos y documentación académica disponible.

El método se organiza en dos pasos:

1. Interpretación teórica, mediante la exégesis crítica de textos fundamentales.
2. Aplicación comparativa, vinculando esas nociones con ejemplos arquitectónicos que ilustran la continuidad entre memoria y presente.

Para hacer operativo el análisis se establecieron categorías metodológicas que funcionan como lentes de observación. Su propósito es reconocer de qué manera la arquitectura sostiene una memoria atemporal a través del tiempo, los materiales, los relatos y las experiencias de quienes la habitan. En conjunto, ofrecen un marco replicable que permite comparar casos de distintas épocas y contextos, garantizando la coherencia del método.

Tabla 1
Categorías de análisis de la memoria atemporal en Arquitectura

Categoría	Criterios de análisis (guía práctica)	Descripción / Indicador (que ver)
Temporalidad	<ul style="list-style-type: none"> - Elementos de épocas anteriores - Transformaciones con sentido - Superposición histórica - Relectura contemporánea de formas pasadas 	Continuidad histórica del espacio y su resignificación a lo largo del tiempo. Se observa en capas históricas, reutilización de tipologías y en cómo el espacio refleja la condición existencial de quienes lo habitan.
Materialidad	<ul style="list-style-type: none"> - Uso de materiales locales - Técnicas heredadas - Permanencia de estructural - Integración entre materia y paisaje 	Elementos físicos y constructivos que sostienen la memoria en el tiempo. Se reconocen muros, piedra, madera, etc., según la disponibilidad y significado cultural.
Narrativa simbólica	<ul style="list-style-type: none"> - Símbolos e iconografía cultural - Asociación del espacio a hechos históricos - Valor ritual o ceremonial - Reconocimiento colectivo 	Relatos, símbolos y memorias colectivas inscritos en la arquitectura. Se manifiestan en discursos culturales, monumentos y la capacidad del espacio de expresar valores y significados compartidos.
Apropiación	<ul style="list-style-type: none"> - Uso habitual y sostenido - Prácticas sociales y rituales - Transformaciones por los usuarios - Testimonios y recuerdos 	Experiencias y prácticas humanas que convierten el espacio en soporte de identidad. Se evidencia en huellas de vida: domesticación, adaptaciones, objetos acumulados y memorias compartidas.

Nota. Elaboración propia a partir del análisis metodológico de la investigación.

Estas categorías, al aplicarse de manera articulada, permiten identificar cómo la memoria se proyecta en el espacio y aseguran la replicabilidad del enfoque en investigaciones

futuras. Sobre esta base, el siguiente capítulo desarrolla la aplicación comparativa en los casos seleccionados.

RESULTADOS / DESARROLLO

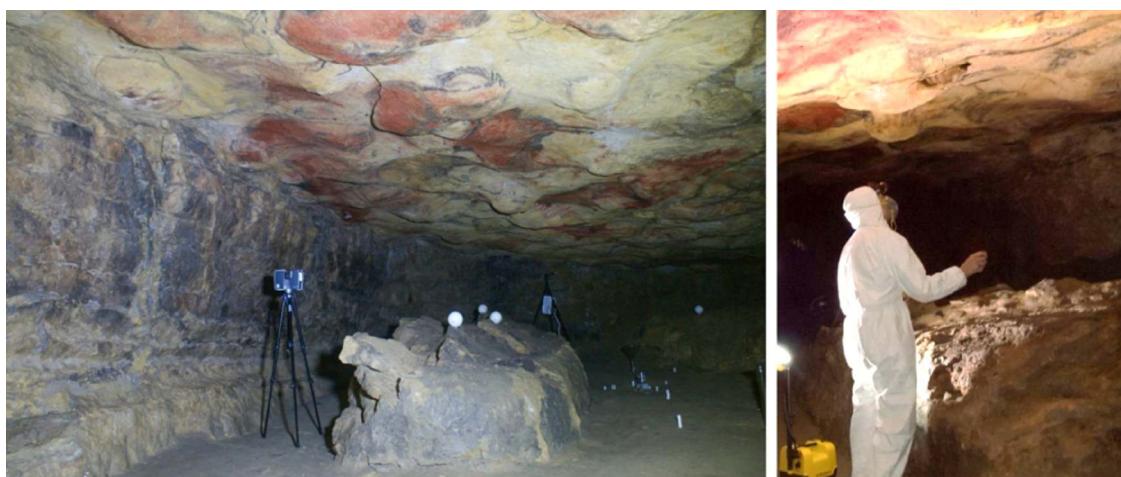
Arquitectura paleolítica: primera memoria del habitar

Desde los inicios de la actividad humana, las sociedades comenzaron a desarrollarse a partir de la apropiación del territorio. Los primeros hombres, vulnerables frente a la naturaleza salvaje y a los climas extremos, buscaron resguardo en comunidad para sobrevivir en entornos hostiles. Esa necesidad de protección impulsó el surgimiento de los primeros espacios habitados: las cuevas.

En estos refugios se manifiestan los primeros signos del habitar. Las paredes de piedra fueron soporte de relatos colectivos, donde se inmortalizaron escenas de la vida cotidiana. La roca y el espacio, en un inicio significantes en bruto, adquirieron significado cuando los primeros habitantes los cargaron de huellas y relatos. Las cuevas de Altamira en España constituyen un manifiesto de la domesticación del espacio: allí la piedra dejó de ser mero material para convertirse en límite tangible de la memoria, plasmando la vida pasada, la presente y la por venir (ver Figura 1).

Figura 1

Cuevas de Altamira (España)



Nota. Fotografías tomadas del portal del Museo Nacional y Centro de Investigación Altamira. Fuente: Ministerio de cultura de España (s. f.). <https://www.cultura.gob.es/mnaltamira/cueva-altamira/conservacion.html>

De esta manera, el interior se convirtió en espejo del exterior, un recordatorio de la relación entre hombre y mundo.

Esta urgencia por reconocerse y dejar huella motivó a los primeros grupos humanos a recorrer y domesticar el territorio, dándole escala a su existencia. En el Perú, un testimonio temprano de esa noción de hogar se encuentra en las cuevas de Lauricocha (Huánuco), donde restos arqueológicos revelan cómo los hombres andinos empezaron a configurar el espacio no solo como refugio, sino también como relato de identidad.

Desde la perspectiva metodológica, en estos casos se hacen visibles dos categorías de análisis: la temporalidad, que evidencia la continuidad histórica en la resignificación del espacio, y la apropiación, que muestra cómo la experiencia cotidiana y ritual convirtió al refugio en memoria compartida. Estos antecedentes no constituyen el centro del estudio, pero funcionan como punto de partida: permiten afirmar que la memoria arquitectónica es atemporal y fundamentan la lectura de su proyección en tradiciones andinas, modernas y contemporáneas.

Arquitectura andina y barroca: memoria ritual y cultural

En el mundo andino, el habitar estuvo siempre ligado al territorio y al orden cósmico. Desde las primeras culturas, los asentamientos no fueron simples intervenciones funcionales, sino tramas de significados que respondían a una lógica ritual y colectiva. El espacio andino surgió como encuentro entre el dominio del territorio y la conexión con lo divino. No es casual que sus características espaciales aludan a lo místico: la densidad del vacío, reforzada por la masa de los muros y la escala de los edificios, constituye un rasgo constante de esta tradición. En ese contexto, muros y plazas aparecen primero como significantes, pero adquieren significado colectivo en la medida en que fueron reconocidos como escenarios rituales y sagrados, consolidando la identidad de la comunidad.

Con la llegada de la colonia, este paisaje se transformó. El barroco irrumpió con iglesias, conventos y plazas, imponiendo nuevos símbolos; sin embargo, en el Perú se convirtió en un escenario mestizo donde lo europeo y lo andino se entrelazaron. La arquitectura adoptó las condiciones de emplazamiento y la noción espacial preexistentes, integrando la materialidad andina con la narrativa simbólica del catolicismo. Los muros de piedra de las iglesias dieron continuidad a la monumentalidad heredada, mientras las plazas mayores articularon un relato compartido que resignificó la ciudad como cruce de memorias.

Por ello, no existe diferencia esencial entre la experiencia espacial de recorrer la Catedral del Cusco y la del centro militar de Sacsayhuamán. En ambos casos, la densidad, la tensión del vacío y lo místico permanecen como principio del espacio, expandiéndose en la monumentalidad entendida como escala de lo sagrado.

Estos casos permiten identificar tres categorías de análisis: la materialidad, por la permanencia de los elementos constructivos; la narrativa simbólica, por los relatos que se entrelazan en la experiencia espacial; y el lugar, por la inserción del edificio en un territorio donde lo andino y lo europeo conviven en continuidad. Estas categorías muestran que la tradición andina y barroca no solo produjo una síntesis cultural, sino que proyecta un antecedente fundamental para comprender la memoria atemporal en la arquitectura moderna y contemporánea del Perú.

Arquitectura moderna: evolución del espacio, memoria e identidad

En el siglo XX, la modernidad introdujo un cambio profundo en la manera de concebir el espacio arquitectónico. Acompañada de avances técnicos y transformaciones sociales, se expandió como una nueva filosofía de habitar. La libertad espacial configuró una experiencia inédita: el vacío dejó de ser ausencia para convertirse en materia viva, capaz de articular memoria y experiencia. En este tránsito, la modernidad no debe entenderse como ruptura con el pasado, sino como un nuevo capítulo en la memoria del habitar, expresado en un lenguaje abstracto y esencial.

En América Latina, la arquitectura moderna no se limitó a replicar cánones internacionales, sino que incorporó condiciones locales y memorias culturales, como señala Malecki al revisar la vigencia del regionalismo crítico (Malecki, 2021, pp. 6-8). Esta capacidad de integrar tradición y modernidad dio lugar a obras que articularon continuidad histórica y apropiaciones singulares.

Un ejemplo de ello es el Edificio de Viviendas El Virrey, proyectado por Gonzalo Olivares en el centro histórico de Arequipa durante la década de 1960 (Calatayud & Ríos

Vizcarra, 2019, pp. 5-8). El edificio se integró en la ciudad mediante la lectura del espacio urbano, el uso del sillar como material identitario y una escala respetuosa con su entorno (ver Figuras 2 y 3). Aquí la temporalidad se revela en la continuidad de técnicas heredadas y en la resiliencia urbana tras los terremotos de 1958 y 1960; la materialidad se

manifiesta en el uso del sillar y la permanencia de sistemas constructivos andinos; la narrativa simbólica aparece en la inscripción de la memoria colectiva de la catástrofe en el tejido urbano; y la noción de lugar se hace visible en la forma en que el edificio dialoga con la monumentalidad del centro histórico.

Figura 2

Pórticos plaza de armas de Arequipa

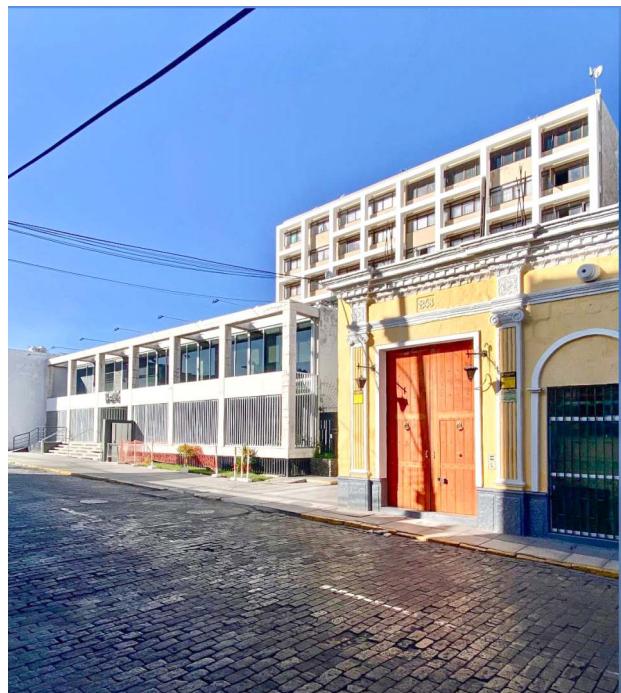


Nota. Elaboración propia.

Otro caso paradigmático es la Casa Cooper (1975), vivienda propia del arquitecto Frederick Cooper. Concebida bajo principios modernos, la obra combina austereidad formal con la acumulación de objetos personales y heredados, que otorgan al espacio un carácter narrativo singular (ver Figuras 4 y 5). En este caso, la temporalidad se plasma en la convivencia de memorias personales y familiares que atraviesan generaciones; la apropiación cotidiana transforma la desnudez de los bloques y del concreto caravista en un escenario donde mobiliario, cuadros y libros se

Figura 3

Edificio de viviendas el Virrey, Arequipa



Nota. Elaboración propia.

convierten en huellas de vida; la materialidad se aprecia en la crudeza del material expuesto que sostiene el relato espacial; y la narrativa simbólica se hace presente en la manera en que la casa proyecta la complejidad intelectual del arquitecto y su reconocimiento hacia quienes marcaron su existencia. La Casa Cooper se erige como testimonio de una manera de entender la vida y de ver el mundo, tal y como lo recuerda Rafael Moneo en su ensayo incluido en el volumen Casa Cooper (Cooper et al., 2022, pp. 141-143).

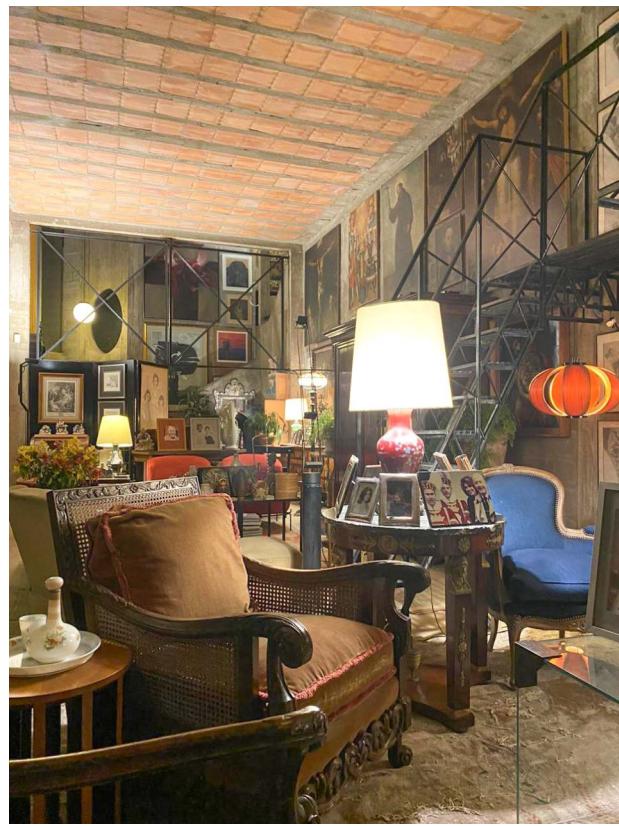
Figura 4*Sala-biblioteca de la Casa Cooper, Lima*

Nota. Elaboración propia.

En ambos casos se observa que la modernidad, lejos de disolver la memoria, la reconfigura en nuevas claves. El espacio moderno se convirtió en espejo de lo humano: en él, la continuidad histórica, los soportes materiales, los relatos simbólicos y las apropiaciones cotidianas confluyen en un mismo tejido. Así, la modernidad en el Perú no anuló la historia, sino que la reinterpretó, confirmando que toda arquitectura que se habita es también relato, memoria y proyección hacia el porvenir.

Arquitectura contemporánea: tensiones entre memoria local y globalización

En la contemporaneidad, la sociedad se desenvuelve bajo el vértigo de la hiperconectividad y la inmediatez, donde la información circula a tal velocidad que se convierte en una forma de

Figura 5*Sala de la casa Cooper, Lima*

Nota. Elaboración propia.

violencia silenciosa que erosiona los vínculos humanos y nuestra manera de habitar. La globalización ha borrado fronteras y homogeneizado expresiones culturales, imponiendo una lógica de consumo que convierte a la arquitectura en mercancía: lotes fragmentados, tipologías estandarizadas y fachadas intercambiables producen espacios replicables en cualquier parte, pero desprovistos de arraigo. Allí donde el espacio queda reducido a un significante vacío, la memoria se diluye y el habitar pierde densidad existencial.

No obstante, en medio de esta presión globalizante, emergen obras que resisten desde la memoria y logran articular continuidad histórica con nuevas formas de habitar. En el Perú, dos ejemplos paradigmáticos son la Casa Las Arenas (2006) del arquitecto Javier Artadi y el Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la

Inclusión Social – LUM (2013) de Barclay & Crousse.

La Casa Las Arenas constituye una síntesis de despojo formal y vínculo con el paisaje costero limeño (Artadi, 2012, p. 34). Su espacialidad suspendida en el tiempo revela la temporalidad, al enraizarse en las condiciones geográficas y climáticas de la costa; la materialidad, en el uso austero de muros tarajeados que dejan hablar a la naturaleza; la apropiación, en la manera en que el espacio se habita en contacto directo con el mar y el desierto; y la narrativa simbólica, en la experiencia de lo esencial como relato de pertenencia y contemplación. El espacio, despojado de ornamento, se convierte en significante abierto donde la relación con la

naturaleza constituye el verdadero significado (ver Figura 6). El LUM, en cambio, recupera la memoria en un territorio marcado por el trauma: los acantilados de la Costa Verde de Lima (Kahatt, 2015). Su emplazamiento resignifica un espacio erosionado para transformarlo en lugar de encuentro y reflexión. Aquí la temporalidad se manifiesta en la continuidad entre las heridas del pasado y su proyección al presente; la materialidad, en el concreto expuesto que se mimetiza con la roca, integrando arquitectura y acantilado; la narrativa simbólica, en el relato colectivo de los desaparecidos y en la inscripción de la memoria en el espacio público; y la apropiación, en las prácticas conmemorativas y la interacción ciudadana que reafirman el sentido comunitario del museo (ver Figura 7).

Figura 6
Casa Las Arenas, Lima



Nota. Imagen tomada de Artadi (2012).

Estos ejemplos muestran que, incluso en un contexto de globalización homogeneizante, la arquitectura puede sostener la memoria como recurso vivo. Al integrar continuidad histórica, permanencia material, relatos simbólicos y apropiaciones cotidianas, tanto Las

Figura 7
Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social, Lima



Nota. Imagen tomada de Kahatt (2015).
<https://www.architectural-review.com/today/place-of-remembrance-in-lima-peru-by-barclay-and-crousse>

Arenas como el LUM restituyen el hilo conductor del habitar: un espacio que, lejos de diluirse en la estandarización global, se convierte en umbral donde identidad y memoria se reactivan como desafíos renovados para el presente.

Tabla 2*Síntesis comparativa: condición atemporal del espacio en casos analizados*

Categoría	Casa Las Arenas (Lima)	LUM (Lima)
Temporalidad	Suspensión del tiempo entre paisaje, clima y contemplación.	Continuidad entre trauma histórico y memoria activa.
Materialidad	Muro tarajeado: mano de obra y materiales disponibles que dialogan con el entorno natural.	Concreto expuesto: mano de obra disponible y mimesis con la roca del acantilado.
Narrativa simbólica	Relato del vacío y de la naturaleza como identidad esencial.	Relato de la reconciliación y la memoria colectiva nacional.
Apropiación	Contemplación y relación sensorial con el paisaje.	Espacio conmemorativo apropiado mediante prácticas ciudadanas y recorridos

Nota. Elaboración propia a partir del análisis metodológico de la investigación.

Ambas obras evidencian que la arquitectura contemporánea peruana puede resistir la homogeneización global recuperando la memoria como forma de habitar. En ellas, la temporalidad, la materialidad, la narrativa simbólica y la apropiación se entrelazan para proyectar una identidad que trasciende el tiempo; el espacio, más que objeto, se vuelve relato vivo entre naturaleza, memoria y comunidad.

DISCUSIÓN

A lo largo de la historia, la arquitectura ha mostrado que memoria y habitar son inseparables, y se expresan como relato implícito en cada época. Desde las cavernas paleolíticas hasta los espacios contemporáneos, el ser humano ha domesticado el territorio no solo para resguardarse, sino para dotarlo de significados culturales y de pertenencia. Este recorrido confirma que el espacio habitado constituye soporte de identidad.

En el plano existencial, Heidegger recuerda que habitar es la manera en que los mortales son en la tierra, situando allí el fundamento de la arquitectura (Heidegger, 1995, p. 129). Pallasmaa, a su vez, subraya que la continuidad de la memoria se sostiene en la

experiencia multisensorial del espacio (Pallasmaa, 2016, pp. 11-14). Estos planteamientos dialogan con los ejemplos revisados: la cueva como refugio simbólico, la ciudad andina como territorio ritual, el barroco mestizo como cruce de memorias y la modernidad como abstracción que también proyecta identidad.

La forma arquitectónica, como señala Zevi, narra una historia perceptiva a través de recorridos y secuencias espaciales (Zevi, 1979), mientras que Moneo la entiende como texto que dialoga con la historia (Moneo, 2004). Incluso en la modernidad abstracta, esta condición narrativa no desaparece: el vacío se vuelve materia que articula experiencia e identidad.

Sin embargo, la globalización tensiona esta continuidad. Frampton propone el regionalismo crítico como resistencia a la estandarización (Frampton, 1983), y Doblado reafirma que el relato arquitectónico puede sostenerse en momentos de crisis (Doblado, 2022, pp. 87-88). Han advierte que la lógica global convierte los espacios en superficies intercambiables (Han, 2012), y Benjamin anticipó la mercantilización de la experiencia urbana (Benjamin, 2005, pp. 132-135). En

sintonía, Malecki y Quispe & Montalván subrayan que en América Latina la identidad arquitectónica se configura en la tensión entre tradiciones locales y discursos globales (Malecki, 2021; Quispe & Montalván, 2025).

Los casos analizados confirman estas tensiones y también sus posibilidades de resistencia. La Casa Las Arenas (2006), la Casa Cooper (1975) y el LUM (2013) muestran que la arquitectura peruana contemporánea puede sostener temporalidad, a través de la continuidad histórica; materialidad, en el uso consciente de técnicas y elementos; narrativa simbólica, al inscribir relatos colectivos; y apropiación, en las experiencias humanas que otorgan sentido al espacio.

De este modo, la discusión revela que la arquitectura contemporánea no debe entenderse solo como víctima de la homogeneización global, sino también como un campo de resistencia donde memoria e identidad se reactivan. La contribución principal de este estudio radica en operativizar la noción de memoria atemporal mediante categorías analíticas aplicables, lo que constituye una herramienta conceptual y pedagógica para la enseñanza y el análisis de la arquitectura. Asimismo, ofrece una utilidad práctica: proyectar espacios capaces de sostener continuidad histórica y resistir la estandarización global, fortaleciendo la pertenencia y el sentido cultural en la ciudad contemporánea.

CONCLUSIONES

La arquitectura atraviesa hoy un momento determinante en el que se tensionan los pilares sobre los cuales se ha sostenido históricamente. Retomando la pregunta planteada al inicio de esta investigación —¿cómo la arquitectura, concebida como relato, sostiene la continuidad de la memoria y la identidad?—, la respuesta confirma que la arquitectura no es un mero objeto carente de contenido, sino un significante que deviene

significado en el tiempo a través del habitar. De esta reciprocidad surgen identidad y relato como expresiones inseparables.

Esta condición del espacio se ha manifestado de manera constante en la historia: las cuevas paleolíticas como soporte de relatos colectivos; el mundo andino como territorio ritual ligado al orden cósmico; el barroco como escenario mestizo de narraciones compartidas; y la modernidad, que, aunque abrió posibilidades inéditas de abstracción, mantuvo continuidad en obras como la Casa Cooper (1975) o el Edificio El Virrey (1965). En la contemporaneidad, la globalización amenaza con diluir estos vínculos, pero proyectos como la Casa Las Arenas (2006) y el Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (2013) demuestran que aún es posible sostener significados y pertinencia histórica dentro de las lógicas globales.

El contexto actual sitúa a la arquitectura ante el riesgo de convertirse en producto prescindible, atrapado por dinámicas consumistas que generan espacios deshumanizados y vacíos de arraigo. Frente a ello, resulta urgente recuperar la dimensión narrativa de la arquitectura en la práctica y en la enseñanza. El espacio debe mantener cualidades que permitan al habitante inscribir un significado propio, y desde allí construir identidad individual y colectiva.

La contribución principal de esta investigación es operativizar la noción de memoria atemporal mediante categorías analíticas aplicables —temporalidad, materialidad, narrativa simbólica y apropiación— que permiten leer la arquitectura como relato. Este marco constituye tanto una herramienta conceptual y pedagógica para el análisis académico como un criterio proyectual útil para diseñar espacios que resistan la homogeneización global.

En síntesis, la arquitectura, en cualquier época, se presenta como un significante que adquiere significado en la medida en que los usuarios la habitan y la reconocen como memoria. Esta investigación propone al relato arquitectónico como categoría central para comprender esa reciprocidad y proyectar espacios contemporáneos con pertinencia histórica, cultural y humana. De este modo, la noción de memoria atemporal se consolida como una herramienta hermenéutica replicable para futuras investigaciones sobre identidad y arquitectura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Artadi, J. (2012). *El cubo en el desierto / The cube in the desert*. LOFT Publications.
- Bassols i Gardella, R. (2025). *Imaginarios del patrimonio urbano latinoamericano: marcos analíticos positivo, crítico e imaginario*. Land, 14(3), 455–472. <https://doi.org/10.1080/1743873X.2024.2403450>
- Benjamin, W. (2005). *El libro de los pasajes* (Apuntes y materiales, fragmentos seleccionados). Akal.
- Bojórquez, A. (2019). In memoriam: Gonzalo Olivares Rey de Castro. *Devenir, Revista de Estudios de Arquitectura*, 6(12), 5-8. <https://doi.org/10.21754/devenir.v6i12.740>
- Cooper, F., Calmel del Solar, A., Cillóniz, S., & Villanueva, J. L. (2022). *Casa Cooper*. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Pontificia Universidad Católica del Perú. (Colección Cuerpo Docente, 01)
- Doblado, J. C. (2022). *Crítica arquitectónica en la década perdida*. Arcadia / Mediática
- Framptom, K. (1983). *Hacia un Regionalismo Crítico: Seis Puntos Para una Arquitectura de Resistencia: Perspecta: The Yale Architectural Journal 20*, (1983).
- Grondin, J. (1997). *Introducción a la hermenéutica* (Trad. A. Martínez Riu). Herder
- Gutiérrez, R. (1992). *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Cátedra
- Han, B-C. (2012). *Topología de la violencia*. Herder.
- Heidegger, M. (1994). Construir, habitar, pensar. En *Conferencias y artículos* (pp. 123–141). Serbal.
- Ianni, O. (2003). Globalización, identidad y emancipación: El reto de una globalización desde abajo. *Punto Cero*, 8(7), 16–19. Recuperado de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1815-02762003000200004
- Kahatt, S. S. (2015, junio 16). *Place of Remembrance in Lima, Peru by Barclay & Crousse*. The Architectural Review. <https://www.architectural-review.com/today/place-of-remembrance-in-lima-peru-by-barclay-and-crousse>
- Malecki, C. (2021). *Modernidad, identidad y arquitectura en América Latina*. Bitácora Urbano Territorial, 31(1), 15-24. <https://www.scielo.org.ar/pdf/anales/v51n1/v51n1a05.pdf>
- Ministerio de Cultura de España. (s. f.). *Cueva de Altamira: Conservación*. Ministerio de Cultura y Deporte. Recuperado de <https://www.cultura.gob.es/mnaltamir/a/cueva-altamira/conservacion.html>

Montoya, J. W. (2009). Globalización, dependencia y urbanización: La transformación reciente de la red de ciudades de América Latina. *Revista de Geografía Norte Grande*, 44, 5–27. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022009000100001>

Nieto, F. (2024). *Trayectorias teóricas de la arquitectura latinoamericana: entre el pensamiento europeo y la práctica local.* Astrágalo. Cultura de la Arquitectura y la Ciudad, (35), 89 – 104. <https://doi.org/10.12795/astragalo.2024.i35.08>

Núñez-Camarena, G. M., Clavijo-Núñez, S., Rey-Pérez, J., Aladro-Prieto, J. M., & Roa-Fernández, J. (2023). *Memory and identity: Citizen perception in the processes of heritage enhancement and regeneration in obsolete neighborhoods—The case of Polígono de San Pablo, Seville.* Land, 12(6), 1234. <https://doi.org/10.3390/land12061234>

Pallasmaa, J. (2016). *Habitar.* Gustavo Gili.

Quispe, R., & Montalván, L. (2025). *Identidad transcultural en la arquitectura contemporánea peruana.* Apuntes, 38 (2), 3 - 12. <https://dspace.palermo.edu/ojs/index.php/cdc/article/view/12620>

Vázquez, D., & Scarano, F. (2023). *Thinking heritage places in Latin America: Frameworks and reflections on historic urban areas.* Land, 12(1234), 1-18. <https://doi.org/10.3390/land121234>

Zevi, B. (1979). *Saber ver la arquitectura.* Poseidon